

Vida cotidiana, organizaciones criminales y la construcción de un orden social ilegal. Un estudio de caso en Tierra Caliente, Michoacán

Edgar Guerra



MONITOR

22



CIDE
Región • Centro



Política
de Drogas

Primera edición: 2017

Las opiniones y datos contenidos en este documento son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan el punto de vista del CIDE como institución.

Este Cuaderno de Trabajo forma parte del Programa de Política de Drogas del CIDE.

Programa de Política de Drogas:

Alejandro Madrazo, Coordinador del Programa de Política de Drogas

Guus Zwitter, Coordinador Ejecutivo

Laura Atuesta, Responsable del Monitor

Edgar Guerra, Responsable del Seminario

Esta edición fue patrocinada por Open Society Foundations

D.R. © 2016, Centro de Investigación y Docencia Económicas A. C. Región Centro
Programa de Política de Drogas. Circuito Tecnopolo Norte 117, Col. Tecnopolo Pocitos II,
CP 20313, Aguascalientes, Ags., México.
www.politicadedrogas.org | ppd.cide.edu | www.cide.edu

Imagen de la portada: © -----.

La creación de esta Colección de Cuadernos de Trabajo del Programa de Política de Drogas fue aprobada por el Comité Editorial del Centro de Investigación y Docencia Económicas en enero de 2016.

Edición y diseño: Colofón, Diseño y Comunicación, S.C.

Contacto: Guus Zwitter (guus.zwitter@cide.edu)

Vida cotidiana, organizaciones criminales y la construcción de un orden social ilegal. Un estudio de caso en Tierra Caliente, Michoacán¹

Edgar Guerra

Programa de Política de Drogas
Centro de Investigación y
Docencia Económicas (CIDE) Aguascalientes

Documentos
de trabajos
eBooks Novedades
Fondo
editorial
Revistas
LIBROS

www.LibreriaCide.com

¹ Agradezco a mi colega el doctor Carlos Flores del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) los acertados y profusos comentarios que sobre este trabajo me compartió en el marco del Seminario del Programa de Política de Drogas (PPD) del CIDE. Sus opiniones ayudaron a mejorar sustantivamente este texto. Por supuesto, los errores y omisiones en el mismo, son de mi absoluta responsabilidad.

ÍNDICE

	INTRODUCCIÓN	9
I.	METODOLOGÍA	11
II.	LOS INICIOS DEL NARCOTRÁFICO	13
III.	CAMBIOS EN EL MERCADO INTERNACIONAL DE DROGA (1980 – 2003)	16
IV.	LA LLEGADA DE LOS ZETAS (2003 – 2006)	18
V.	LA FAMILIA MICHOACANA (2006 – 2010)	20
VI.	LOS CABALLEROS TEMPLARIOS (2011 – 2015)	22
	DISCUSIÓN A MODO DE CONCLUSIONES	25
	BIBLIOGRAFÍA	29

Resumen: El capítulo que presento contribuye a llenar un vacío en la investigación académica sobre organizaciones criminales en México en el contexto de la guerra contra las drogas. El caso que estudio es el de Tepalcatepec, localidad de Tierra Caliente, Michoacán. En particular, cómo en esta población se estructuró un orden social ilegal sobre la base del poder y control de varias organizaciones criminales. En términos empíricos, me interesa responder la pregunta: ¿cómo el crimen organizado de drogas tomó por asalto, a lo largo de los años, una ciudad de poco más de 25 mil personas? Con base en un marco teórico sistémico y a través de una metodología cualitativa, el artículo analiza el proceso de construcción de este orden social criminal en el municipio de Tepalcatepec desde dos puntos de vista: 1) el acoplamiento estructural de las organizaciones criminales con las distintas dimensiones de la vida cotidiana en esta ciudad; 2) la refuncionalización de diversas estructuras sociales comunitarias en un contexto de crimen organizado.

INTRODUCCIÓN

El alzamiento de las autodefensas michoacanas en febrero de 2013 detonó una serie de estudios académicos sobre el tema, cuyo objetivo fue comprender la dinámica operativa de estos grupos de vigilantes², así como explicar los mecanismos subyacentes a su surgimiento³. Gracias a estos trabajos, hoy en día sabemos que el motivo principal de ese movimiento armado fue liberarse del régimen de terror que una organización criminal había erigido en la región desde 2008.

En efecto, durante los diez años previos al alzamiento, Los Caballeros Templarios estructuraron un férreo control sobre la región, el cual consistió en la “captura” de las policías y de las autoridades municipales, pero también de las autoridades estatales, e incluso, de algunas del ámbito federal⁴. Además, esta organización criminal había construido un mecanismo de expropiación de la renta de todos los ciudadanos: desde los ganaderos, a quienes confiscaba ranchos o les cobraba un porcentaje de la venta de su pro-

ducto; hasta los más humildes habitantes, a quienes exigía cuotas de 50 pesos. La situación pronto rebasó el ámbito de los delitos por dinero o bienes materiales y llegó al límite cuando los Templarios comenzaron a secuestrar y violar a las mujeres de la región e incluso a decidir acerca del destino de las vidas de las familias, de los amigos y los vecinos. Fue así como detonó el alzamiento de las autodefensas michoacanas.

Si bien hoy en día contamos con trabajos académicos sobre el movimiento de autodefensas, aún carecemos de información suficiente, de amplios estudios sistemáticos que nos informen sobre el proceso de formación de aquella organización criminal contra la cual se levantaron en armas, así como de referencias adecuadas sobre el contexto social y cultural en que el crimen organizado de drogas se ancló en la vida cotidiana de la región.

A partir de los testimonios que los habitantes de Tierra Caliente han dado a la prensa⁵, pero

² Sobre la literatura acerca del vigilantismo, consúltese: Schneckener (2007a, 2007b); Krause y Milliken (2009); Mulaj, (2010); Schuberth (2015).

³ En la literatura sobre los grupos de autodefensa michoacanos encontramos los trabajos de Santamaría (2015), Felbab-Brown (2011, 2014), Heinle *et al.* (2014, 2015), Fuentes Díaz y Paleta Pérez (2015), Phillips (2014). Finalmente, destaco los trabajos de Maldonado Aranda (2014a, 2014b) sobre la rearticulación de los campos político y criminal como detonantes de la situación de inseguridad en la región y del surgimiento de las autodefensas, así como del futuro de este movimiento.

⁴ Los conceptos de “estado fallido” y “estado capturado” son problemáticos. En este texto observo, en particular, cómo algunas instituciones de gobierno son instrumentalizadas por el crimen organizado. Sobre el tema de estado fallido y capturado, véase: Call (2008), Crocker (2003), Rotberg (2003). Como alternativas conceptuales: Risse (2011), Agudo Sanchíz y Estrada Saavedra (2011).

⁵ En la literatura sobre los grupos de autodefensa michoacanos encontramos, desde la investigación periodística, la excelente crónica de Olmos (2015).

en particular mediante las entrevistas que conduje para estudiar el movimiento de autodefensas en la ciudad de Tepalcatepec, en este trabajo profundizo en la naturaleza de ese régimen de terror, ejercido por una organización criminal de drogas. En este sentido, el objetivo de este análisis es trazar las líneas generales de la historia del crimen organizado de drogas en esta localidad para entender cómo se vinculó con la vida cotidiana de sus habitantes y cómo cambió a lo largo del tiempo hasta la época actual.

Desde 2006, es decir, desde hace más de diez años, el gobierno mexicano ha privilegiado, a través del uso de las fuerzas armadas y de los elementos de sus órganos de seguridad pública federal, una política de combate frontal contra los grupos del crimen organizado de drogas. Hasta ahora, los resultados han sido desalentadores en términos del principal objetivo planteado que fue “un México sin drogas”. Por el contrario, la estrategia militarizada ha detonado consecuencias devastadoras en términos sociales, políticos y económicos.

Una de las deficiencias en la estrategia fue, precisamente, un pésimo diagnóstico sobre los vínculos entre las organizaciones criminales y las comunidades y poblaciones en que estos grupos surgen, crecen y desaparecen. Por tanto, este estudio contribuye, por medio del análisis de un caso, con una observación más compleja so-

bre el surgimiento de las organizaciones criminales, sus cambios, su relación con las comunidades, así como su proceso de diversificación de actividades delictivas.

Este trabajo se divide en ocho secciones. Después de la introducción y justificación del estudio, en la siguiente sección (I) elaboro una breve introducción metodológica sobre la investigación, así como mi proceso de inserción en la comunidad de estudio; en seguida (II), presento una narrativa histórica y sociológica sobre el surgimiento del crimen organizado de drogas en Tepalcatepec, Michoacán, la cual inició como una actividad netamente de interés económico y estructurada en pequeñas redes familiares de contrabandistas; sin embargo, (III) a partir de cambios en el mercado internacional de drogas surgió un nuevo tipo de organización criminal que, al menos en la Tierra Caliente (IV) hicieron atractivo el negocio de drogas para organizaciones criminales de nuevo tipo como Los Zetas. Desde ese momento, se detonó un proceso de diversificación de las actividades criminales que trajo consigo el surgimiento de La Familia Michoacana (V), en un primer momento y, poco después, de los Caballeros Templarios (VII). El último apartado ofrece algunas conclusiones y adelanta las líneas de investigación que se abren con este estudio.

I. METODOLOGÍA

Como parte de mi estudio sobre el proceso de formación, organización y movilización de las autodefensas michoacanas, comencé a adentrarme en la vida cotidiana de la localidad de Tepalcatepec. Ésta es una ciudad con una enorme vitalidad, de pequeños comercios, con intensa actividad política, de fuerte identidad regional y con grupos consolidados de ganaderos. Con este escenario frente a mí, me parecía difícil concebir que un grupo de criminales hubiese sometido a una localidad de tales características y construido un dominio casi absoluto en pleno siglo XXI. De ahí que pronto me asaltara una pregunta de sentido común: ¿cómo fue posible que Los Caballeros Templarios hubiesen tomado por asalto, y secuestrado, en tan solo unos años, a una población de poco más de 25 mil personas? Planteado de otra forma, la pregunta de investigación que surgía como resultado de la observación etnográfica adquiriría esta forma: ¿cómo fue posible que en Tepalcatepec el crimen organizado de drogas se articulara con las dinámicas de la vida comunitaria logrando constituir un orden social ilegal? Pronto fue evidente que para explicar el movimiento de autodefensas era necesario comprender la estructura y funcionamiento del orden templario. Fue así que una parte importante

de mi investigación la redirigí para estudiar a mayor profundidad a aquella organización delictiva pero, sobre todo, los distintos momentos históricos y los diversos mecanismos a través de los cuales el crimen organizado de drogas se articuló con la vida cotidiana tepalcatense.

Para llevar a buen término esta investigación había que observar dos dimensiones. La primera la dirijo a la dinámica del crimen organizado de drogas en la historia de la región y a entender cómo había evolucionado. Es decir, estudiar los distintos grupos criminales, así como sus vínculos con el mercado de drogas. La segunda, entender cómo algunos componentes de la estructura comunitaria de Tepalcatepec se acoplaron con las organizaciones criminales.

Para comprender el proceso de transformación del crimen organizado en la localidad y explicar su acoplamiento con la estructura comunitaria diseñé una investigación de carácter sociológico e histórico. Por un lado, abrevé en las teorías de grupos armados no estatales (*non-state armed groups*) y de organizaciones criminales para el análisis de los grupos de traficantes regionales⁶. Por otro, desde un modelo teórico de tipo sistémico⁷, elaboro una reconstrucción histórica para entender cómo, a lo largo de los años,

⁶ Sobre el tema, véase: Schneckener (2007a), Ballina (2011), Calderón *et al.* (2015), Bojicic-Dzellilovic *et al.* (2015), Carrapico *et al.* (2014), Kalyvas (2015), Curry y Mongrain (2009), Lessing (2015), McMullin (2009) y Phillips (2014).

⁷ Sobre la teoría de la sociedad de Niklas Luhmann, consúltese: Luhmann (1987 (1991); 1992; 2000; 2007).

la población de Tepalcatepec fue lidiando con el tráfico de drogas y con la violencia entre los distintos grupos criminales ante la ausencia de las instituciones estatales. El desenlace de este estudio ocurre precisamente en el periodo de mayor interés: el del dominio criminal templario.

Metodológicamente el estudio es de carácter cualitativo. En especial lo estructuro sobre tres métodos: 1) la etnografía (Lee, 2007), 2) la interpretación documental (Bohnsack, 2003) y 3) el análisis de contenido. Para ello, hago uso de distintas técnicas de recopilación de datos como observación participante, elaboración de diarios de campo, entrevistas semiestructuradas, entrevistas colectivas y conversaciones informales en el terreno.

Basado en los principales conceptos teóricos que informan la perspectiva analítica, diseñé un cuestionario con contenidos y preguntas clave para invitar al informante a brindar datos sobre el caso. Los cuestionarios abordan los siguientes temas⁸: 1) historia del tráfico de drogas en Tepalcatepec; 2) las características de los principales grupos criminales de drogas; 3) la organización y dinámica criminal; 4) el discurso de los criminales; 5) las características de los líderes; 6) los tipos de delitos; 7) los vínculos con el Estado y 8) los vínculos con la comunidad.

Para realizar la investigación de campo mi proceso de inserción en la comunidad ocurrió por dos vías. La primera consistió en acercarme

a la comandancia de la Policía Estatal Fuerza Rural en Tepalcatepec, exponerles el motivo de mi visita, el objetivo de la investigación y explicarles mi forma de trabajo (a través de observación y entrevistas). Dado que las fuerzas de autodefensa han tenido una estrecha relación con los medios de comunicación de masas mi propuesta les pareció interesante y accedieron a responder mis cuestionarios. Lo anterior, me permitió acercarme a informantes que conocían parte de la estructura interna de las organizaciones criminales, La Familia Michoacana y Los Caballeros Templarios, pues no solo habían padecido sus arbitrariedades, sino que habían combatido con las armas a estos grupos. Un segundo proceso de inserción consistió en recorrer las calles y caminos de la comunidad, presentarme ante los paseantes y solicitar entrevistas de manera informal. En ambos casos, en un primer momento los informantes me consideraron un periodista, por lo que hubo que profundizar con ellos acerca del tipo de trabajo y objetivo de la investigación a realizar. Esto me permitió tener contacto con informantes que conocían historias familiares sobre el tráfico de drogas en la región y, en algunos casos, de gente que conoció a “alguien” que estuvo involucrado y que proporcionó información valiosa al respecto.

El trabajo de campo se llevó a cabo en Tepalcatepec, pero hubo entrevistas que tuvieron lugar en Morelia, Apatzingán y La Ruana, es de-

⁸ Por razones de seguridad, he reservado los nombres de los informantes que son habitantes de la localidad y de aquellos que fueron parte de las autodefensas y que hoy son parte de la Policía Estatal Fuerza Rural.

cir, en varias localidades de Tierra Caliente⁹. La recolección de datos se realizó durante tres periodos de trabajo de campo, en abril y junio de 2015 y una estancia en mayo de 2016. Un estudio exploratorio se levantó entre octubre y noviembre de 2014. Con base en las entrevistas piloto y en el análisis preliminar de la información

de la primera temporada, modifiqué los protocolos del cuestionario e hice las subsecuentes estancias de investigación. Con la recolección de esta información he podido avanzar en el estudio.

A continuación, reconstruyo parte de la historia del crimen organizado de drogas en Tepalcatepec, Michoacán.

II. LOS INICIOS DEL NARCOTRÁFICO

Independientemente de las condiciones geográficas y sociopolíticas de Tierra Caliente¹⁰, que ayudan a entender la persistencia de organizaciones criminales en la región, ha sido la dinámica del mercado internacional de drogas lo que permitió que el tráfico de algunas sustancias psicoactivas ilegales (cannabis y goma de opio) surgieran y se desarrollaran en Michoacán (Maldonado, 2012; 2010).

A partir de la década de los sesenta, la revolución cultural y social de Estados Unidos de América (EUA) detonó el cambio en las formas de uso de la cannabis. De un consumo recreativo y foca-

lizado en comunidades *hippies*, se transitó hacia su expansión y comercialización masiva, es decir, hacia una “cultura comercial de la droga” (Grillo, 2012). El crecimiento de la demanda estadounidense pronto requirió de un aumento de la oferta. De ahí que, a finales de los sesenta, Michoacán, junto con Guerrero, se convirtieron en los nuevos espacios de producción y trasiego de esta droga¹¹.

Desde aquella época el “negocio” (así lo llaman los habitantes de la ciudad) comenzó como una actividad ilegal que no solo redituaba generosas ganancias, sino que además no tenía implicaciones de tipo moral, no generaba violencia ni

⁹ Cuando hablo sobre esta región en concreto me refiero a las poblaciones comprendidas dentro del valle Apatzingán-Tepalcatepec (o depresión Tepalcatepec), que colinda con Jalisco y comprende nueve municipios, muchos de los cuales se encuentran en el almanaque del narcotráfico de México: Apatzingán, Nueva Italia, Buenavista, Tepalcatepec, Aguillilla.

¹⁰ La Tierra Caliente michoacana se caracteriza por la hostilidad de su clima (hasta 40° C durante el verano), lo escabroso de su geografía y la relativa dificultad para arribar a sus poblaciones. Algunos estudios han encontrado en la singularidad de la geografía terracalentana y en la escabrosidad de sus caminos, el terreno ideal para la formación de fuertes autonomías regionales y de actividades ilícitas (Maldonado, 2010; 2012). En este sentido, a pesar de que Tepalcatepec es la cabecera del municipio homónimo, y un poblado con comercio, ganadería, producción de queso y un poco de limón, la vida cotidiana es complicada, por decir lo menos.

¹¹ Otros autores datan la década de los cincuenta como la fecha en que inicia la siembra de cannabis y goma de opio en algunas regiones de Michoacán (Maldonado, 2012 y Flores Pérez, 2009).

problemas con la ley. Se trataba de un trabajo más, en el cual la gente se involucraba para hacerse de los dineros que el campo y cultivos tradicionales no generaban. Asimismo, el negocio no provocaba daño alguno en la población o entre sus habitantes.

Los primeros pasos del tráfico de drogas en la ciudad fueron por medio de pequeños contrabandistas. Como es de esperar, se trataba de aventureros e improvisados que no siempre tenían claridad acerca de las dimensiones y significado de su actividad, sobre el potencial económico que poseía ni sobre sus implicaciones legales y sociales. Algunos sembraban, otros se enfocaban al trasiego del producto y había quienes viajaban hasta la frontera norte de México para comercializar la mercancía. Muchos, incluso, se avecindaban en las ciudades del norte del país, que pronto serían importantes plazas de trasiego de drogas¹².

Gracias al incentivo de la creciente demanda estadounidense, el negocio comenzó a generar un impacto económico importante en la localidad, ya que el dinero de las ganancias empezó a derramarse de forma más amplia entre las diversas capas sociales. De pronto, de acuerdo con los testimonios, en el espacio público comenzaron a circular camionetas, inició la compra de casas y ranchos y se organizaron eventos y fiestas para todo el pueblo. Esto porque los traficantes involucrados en el negocio de la marihuana, al ser hijos de la comunidad, sentían la responsabilidad

de apoyarla con obra social. En otras palabras, los vínculos familiares, de amistad y compadrazgo obligaban a los primeros traficantes de drogas a mostrar un mayor compromiso con el pueblo. Tal y como recuerda un informante sobre los primeros “narcos”: “hacían labor social, cooperaban; se hacía cooperación de muchas formas [los que más cooperaban eran los traficantes que habían emigrado a la frontera norte del país y se encontraban de visita en Tepalcatepec], como que se sentían ellos de aquí, de la comunidad y de alguna manera querían que se dieran cuenta que jalaban, que eran gente que apoyaba a su pueblo” (entrevista a habitante de Tepalcatepec).

En unos años, el impacto económico se tradujo en reconocimiento social. Lentamente, el negocio de las drogas comenzó a adquirir cierta legitimidad a los ojos de los tepalcatenses. De pronto en la comunidad “el negocio” devino en una opción de vida. Un informante lo dice así: “ya no había una diferencia sustancial entre entrarle al “negocio” o trasladarse a Guadalajara a estudiar alguna carrera” (entrevista a habitante de Tepalcatepec). A partir de ese momento, en Tepalcatepec se hizo común que los hijos de la gente involucrada en el “negocio” convivieran con los hijos del resto de los habitantes, el nivel de aceptación era tal que incluso se contemplaba “al narco” como una opción de vida.

Por otra parte, en esa época el negocio de las drogas se mantuvo como una actividad relativa-

¹² Los tepalcatenses migrantes, que desde los años sesenta y setenta radicaron en EUA, establecieron redes que serían sumamente importantes para el tráfico de drogas ilegales, pero también para, décadas más adelante, financiar al movimiento de autodefensas de la región.

mente individual, en manos de ciertos personajes, de jefes de familias conocidas que se involucraban en el tráfico. Esto no necesariamente llevó a construir grandes organizaciones jerárquicas, sino más bien grupos organizados en redes informales. Además, no existía competencia entre estos traficantes. Las condiciones crecientes del mercado y las pocas familias inmersas en él, generaban un negocio con suficientes posibilidades de crecimiento para todos los que participaban. Puesto que la mayoría eran miembros (re) conocidos de la localidad, entonces compartían vínculos de amistad, compadrazgo o familiares. De ahí que la confianza fungiera como mecanismo importante para proporcionar estabilidad a las transacciones comerciales, mientras que el dinero pasó a ser el principal medio de intercambio entre los traficantes. Todo sin necesidad de recurrir de forma sistemática a la violencia.

En consecuencia, durante este periodo de la historia de la localidad, el tráfico de drogas no generó conflictos violentos entre organizaciones por el control territorial. Por el contrario, los distintos grupos involucrados en el tráfico de drogas (desde el campesino, al intermediario) constituían un sistema de intercambio completamente funcional que operaba basado en la confianza y el dinero, y no haciendo uso de la violencia y el miedo, como sucedería años después. La confianza entre traficantes aseguraba el cumplimiento de las expectativas y generaba certidumbre. De esta manera, se lograban rendimientos funcionales

que beneficiaban directamente a la población, ya que el tráfico de drogas contribuía a resolver uno de los problemas torales a los que todo grupo humano se enfrenta: la escasez de recursos. Fue así que el tráfico de sustancias ilegales generaba una mayor riqueza y una mejor distribución social de la misma a través de obras en la comunidad.

Con el paso de los años, los traficantes fueron acumulando y generando un conocimiento más preciso y complejo sobre las distintas dimensiones y aristas del negocio y de sus alcances, lo que les permitiría forjar mejores métodos de siembra, tráfico y comercialización. Al mismo tiempo, el reconocimiento social que el “negocio” fue adquiriendo comenzó a sedimentarse en las estructuras culturales de la sociedad tepalcatepense. A más y más gente le entusiasmaba la vestimenta, la música y las camionetas, es decir, todos los lujos provenientes de la actividad. Finalmente, el creciente prestigio social y la abundante riqueza con que los traficantes contaban, pronto les permitió ejercer cierta influencia y hasta autoridad en la toma de decisiones colectivas.

De esta forma, si bien los primeros traficantes habían comenzado como pequeños grupos familiares, a principios de los años ochenta ya habían consolidado un entramado de redes de producción y comercialización que compartían intereses y, sobre todo, que aprovechaban la infraestructura de la comunidad para funcionar, pues sus actividades contribuían a resolver varios problemas comunitarios¹³.

¹³ Si bien no existía un fuerte estigma social en torno a las actividades relacionadas con las drogas, se trata de una actividad ilegal que requería articulaciones sociales y políticas distintas a las de otro tipo de empresas. Sin duda, en la articulación de

III. CAMBIOS EN EL MERCADO INTERNACIONAL DE DROGAS (1980 – 2003)

A mediados de la década de los ochenta, el mercado internacional de drogas comenzó, nuevamente, a cambiar. La reconfiguración tendría un fuerte impacto en la forma y dinámica de los grupos de traficantes locales y su relación con la sociedad. Lo que ocurrió fue que la demanda de cannabis en EUA aumentó, y junto con ella también creció la demanda de un producto que en el mercado estadounidense se había consolidado: la cocaína (Valdés Castellanos, 2013b). Además, el cierre de la ruta del Caribe obligó a buscar vías alternativas de trasiego, como lo era el territorio michoacano, entre muchas otras. De esta forma, Tierra Caliente comenzó a experimentar la llegada de una nueva sustancia tanto en sus bodegas de almacenamiento como en las rutas de trasiego. Esto ocurrió, curiosamente, a través de contrabandistas fuereños, casi siempre colombianos, una característica sumamente significativa para comprender algunos rasgos de la violencia criminal de drogas en la entidad, pues ésta contiene componentes de clase y de identidad regional.

En todo caso, la primera oleada de traficantes no locales tendría un impacto sustantivo en

la vida comunitaria, ya que estos no solo introdujeron una sustancia (la cocaína) con un mayor potencial económico, sino que también indujeron a las juventudes tepalcatepenses en el consumo de drogas e impulsaron un nuevo modelo cultural de traficante. Tal y como lo recuerda un informante:

En los ochenta empezó a cambiar un poco [el narcotráfico], los muchachos de aquí empezaron a consumir droga, cocaína; llegaron unas gentes de Guerrero y ellos empezaron a contrabandear coca, ellos empezaron a meter coca; de todas maneras la sociedad los aceptaba y en las fiestas se enviaron muchos jóvenes porque les regalaban como que la amistad, y empezaron a regalar eso, los empezaron a atraer; aquí aterrizaron aviones y empezaron a enviar a los jóvenes de aquí y esos ya veían en la ambición de ellos de ser igual que los que estaban contrabandeando, porque los veían con mucho dinero; ésos [los recién llegados traficantes] no te compraban una parcela; te compraban 8, 10 parcelas, te compraban 100 cabezas de ganado y ya a partir de los noventa empezó a cambiar, a los niños les preguntabas que querían ser y te decían contrabandista (entrevista a habitante de Tepalcatepec).

las redes de narcotráfico en la región diversos actores policiaco-delictivos oriundos de Michoacán y con posiciones de mucha influencia en sus instituciones jugaron un papel de suma importancia como, por ejemplo, Francisco Sahagún Baca, ex-comandante de la Policía Judicial Federal y originario de Sahuayo y Rafael Chao López, comandante de la Dirección Federal de Seguridad, que fue pieza clave en la organización del negocio en distintas zonas de la frontera. También es importante recordar que ya para 1985 en el estado operaba la red de Rafael Caro Quintero, asentada en Jalisco, lo que sin duda impulsó y contribuyó a consolidar el negocio en la región.

El tráfico de cocaína detonó el nacimiento de la primera organización criminal de importancia en la región: Los Valencia¹⁴, la cual operó entre la década de 1980 y 2000. A partir de ese momento, el modelo de organización criminal hegemónico en la región se estructuraría de forma piramidal¹⁵. Este momento representó el punto de quiebre en la historia del narcotráfico en la región, no solo porque cambiaría el tipo de sustancia que se traficaba, sino porque también se transformarían la misma estructura y dinámica de los grupos criminales de drogas.

Por otro lado, además de operar como una organización criminal, el modelo construido por Los Valencia se articuló con su entorno comunitario de forma mucho más compleja. Ya no solo se limitaba a crear vínculos con los habitantes de la región por medio de obras, caridad, préstamos u organización de fiestas, sino que ahora reclutaban integrantes (sicarios, burreros, etcétera) directamente con pagos y sueldos. Tampoco sus relaciones con las instituciones estatales se reducían al soborno de policías, sino que ahora ne-

gociaban con presidentes municipales, por lo que comenzaron a articular una relación más compleja entre el campo político y el criminal¹⁶.

Más allá de lo que el cambio en el mercado internacional representó en términos económicos en el contexto tepalcatepense, sin duda alguna, su impacto social y cultural tuvo una relevancia fundamental en la vida cotidiana. Por un lado, reforzó un modelo de ascenso social, que consolidó la figura del traficante como una opción válida, con cierto reconocimiento social y con enorme poder adquisitivo. Por otro lado, el “enganchar” a los jóvenes en la dinámica del consumo abrió una caja de Pandora, pues unos años más tarde, una gran parte de estos jóvenes ingresarían como sicarios a La Familia Michoacana y a la organización de Los Caballeros Templarios. Finalmente, si bien Los Valencia introdujeron el mercado de cocaína al entramado regional y, por tanto, detonaron el crecimiento económico de ciertos sectores, al mismo tiempo convirtieron a Tierra Caliente en un territorio en disputa.

¹⁴ Sobre el tema, véase: Idalia Gómez y Fritz (2005); Valdés Castellanos (2013b).

¹⁵ Si bien el grupo de Los Valencia no construyó una base de operaciones en Tepalcatepec, pues los lugareños lo recuerdan como una organización que trabajaba en ciudades grandes como Uruapan y Morelia (curiosamente entre 1989 y 1999 esta organización realizó enormes inversiones en huertas de aguacate y de limón en tierra tepalcatepense), el grupo fue una de las fuentes de riqueza de la ciudad (entrevista a habitante de Tepalcatepec).

¹⁶ El concepto de “campo”, con todas sus complejidades e implicaciones, lo retomo de Bourdieu (1988, 1991).

IV. LA LLEGADA DE LOS ZETAS (2003 - 2006)

El hecho de que en Tierra Caliente haya incrementado la siembra, producción y trasiego de sustancias psicoactivas ilegales a partir de la década de los noventa, y que desde muy temprano la organización de Los Valencia haya sostenido alianzas con el Cártel del Golfo, convirtió esa región en fuente de interés para las organizaciones criminales del noroeste del país. Esto sería sumamente importante varios años después, hacia mediados del año 2000, porque para entonces el grupo de sicarios conocido como Los Zetas buscaría apoderarse y controlar el potencial económico del territorio michoacano (Valdés Castellanos, 2013b).

Así, para 2003, Tierra Caliente se encontraba incendiada como consecuencia de la guerra por el control del territorio entre los grupos criminales. Los Zetas habían incursionado en la región a través de una alianza con el cartel local La Empresa. ¿Su misión? Exterminar a los grupos locales de traficantes y hacerse del control del mercado regional de drogas. El ingreso de Los Zetas a Tierra Caliente traería consigo el aumento de la violencia criminal. Tal y como recuerdan los habitantes de la región. “Los Zetas lograron entrar a Uruapan, a Apatzingán y a esos Valencia los sacaron a la chingada; Los Zetas se dedicaron a secuestrar; hacían de todo los cabrones; esos empezaron [la violencia]” (entrevista a habitante de Tepalcatepec).

En efecto, el modelo criminal de Los Zetas (Valdés Castellanos 2013a; Ríos y Dudley 2013) había roto los códigos del negocio tradicional de las organizaciones de drogas: ya no solo traficaban sustancias, ni solamente buscaban vender protección, sino que ahora también se especializaban en la expoliación de la riqueza de los habitantes como una forma más inmediata y menos riesgosa para hacerse de riquezas. De tal suerte, secuestraban, extorsionaban, robaban y despojaban a los tepalcatepecenses de sus grandes y pequeñas propiedades y posesiones.

Sin embargo, en Tepalcatepec no todo estaba perdido. En unos cuantos meses los grupos locales del tráfico de drogas articularon una alianza para detener la voracidad y rapacidad de aquella organización criminal fuereña y muy pronto, la amenaza criminal que esta organización representaba generó solidaridad entre los habitantes de Tepalcatepec y los distintos grupos locales del tráfico de drogas que, en consecuencia, comenzaron a articularse alrededor de una figura carismática, de un líder que destacaba como ganadero, pero que a lo largo de los años ha sido considerado como un importante traficante regional.

Así, en Tepalcatepec surgieron, como primera organización de autodefensa de la localidad Los Mata-Zetas, quienes fueron un grupo paramilitar que se constituyó con una única misión: proteger a los habitantes del peligro que repre-

sentaban Los Zetas¹⁷. Si se observa con atención, parte de la aceptación social que Los Mata-Zetas lograron en la región se debió no solo a su promesa de expulsar a un grupo criminal que amenazaba la seguridad y riqueza de la localidad, sino que su propuesta también exaltaba la identidad regional frente a la infamia de Los Zetas, quienes en realidad eran grupos fuereños. Al final del día, Los Mata-Zetas articularon un discurso de auto-defensa de la integridad territorial y la seguridad local que conllevó una dimensión instrumental, que consistía en brindar seguridad, pero también una dimensión simbólica, que hacía un marcado énfasis en la identidad regional, lo cual apelaba a la solidaridad entre los comunitarios. El discurso fue, a todas luces, exitoso, ya que los grupos de Los Mata-Zetas gozaron de cierto reconocimiento social, como se aprecia en las entrevistas. No por casualidad, esta estructura discursiva (seguridad/identidad) se encontrará en distintos momentos de la historia de la localidad, sobre todo pocos años más adelante con el Movimiento de las Autodefensas. Así recuerdan los lugareños la guerra contra Los Zetas:

[Los Zetas] se querían meter aquí a Tepalcatepec y controlar a quien llevaba droga [controlar el tráfico de drogas] querían entrar y dominar Tepalcatepec, pero no los dejaron; [lo que sucedió es que] se organizaron [varios] en un grupo que sí llevaba droga [es decir, Los Mata-Zetas fue organizado por grupos locales del tráfico de drogas] y fueron

apoyados por [gente] que [pertenecía a las fuerzas] rurales y que tenía armas, que podía portar las armas; [además] hubo una persona que le dicen [omito el nombre], [que fue quien organizó al grupo de Los Mata-Zetas]; él organizó a varios comunitarios, no nomás él, sino un grupo [y este grupo luchó contra Los Zetas, a quienes] no dejaron entrar; nomás no los dejaron entrar; Los Zetas [como respuesta] mandaban cabezas [de personas ejecutadas y decapitadas] aquí [a Tepalcatepec]; [como consecuencia de la guerra] hubo una matazón aquí en la Bocanda, en el ejido La Tasa-jera; [sobre Los Mata-Zetas, el informante dice que] no puedo decir cuántas personas eran [formaban parte del grupo], pero se organizaron y no dejaron entrar a [Los Zetas]; en este grupo [de Los Mata-Zetas] había gente que traficaba, más bien eran ellos los que lo organizaban [los traficantes locales], [pues los que formaban parte de Los Mata-Zetas] sí traficaban, muchos traficaban, [aunque] otros no (entrevista a habitante de Tepalcatepec).

La organización comunitaria y la organización criminal establecieron un nuevo acoplamiento funcional. A través de un grupo armado no estatal, Los Mata-Zetas, la comunidad resolvía el problema de la seguridad y protección de sus recursos poblacionales, tanto humanos como financieros, y se blindaba frente a la violencia criminal representada por Los Zetas. Por su parte, los grupos criminales locales, que eran quienes apoyaban financieramente a Los Mata-Zetas, lograban proteger su territorio y su negocio, al tiempo que contaban con el apoyo comunitario.

¹⁷ Chava Lentés, el hijo de Salvador Revueltas, don Chava, considerado como el líder que controló el tráfico de drogas en Tierra Caliente desde la década de los ochenta, fue uno de los que, junto con Juan José Farías Álvarez, se encargaron de organizar al grupo paramilitar de Los Mata-Zetas.

V. LA FAMILIA MICHOACANA (2006 – 2010)

Cuando uno revisa los mensajes de La Familia Michoacana se observa la misma estructura discursiva que alimentó el surgimiento del primer grupo de autodefensas (Los Mata-Zetas) en Tepalcatepec. Un discurso que, por un lado, apela a elementos identitarios locales y, por otro lado, establece la idea de preservar y salvar la comunidad frente a la amenaza externa. En efecto, La Familia Michoacana fue un grupo de criminales que se articuló, tal como lo hicieron Los Mata-Zetas de Tepalcatepec, en torno al objetivo de continuar con el proceso de expulsión de Los Zetas de la región¹⁸. Si se lee su primer desplegado en un periódico publicado el 22 de noviembre de 2006, La Familia Michoacana se presenta como un grupo que se opone a la opresión que ha asolado a la región desde la década de 1980, y que a sus ojos era responsabilidad de Los Valencia y de Los Zetas.

El inicio de las actividades de La Familia en Tepalcatepec ocurrió desde el momento en que ingresaron a esta localidad:

Al entrar aquí, entran de esta forma: llaman a la gente y le dicen: 'nosotros somos de La Familia Michoacana, no les va a pasar nada [ni a ustedes]

ni a sus negocios, queremos que todo siga bien'; pero como dándote a entender que los que mandaban eran ellos, ellos llamaban a grupos comerciantes, contrabandistas, según el ramo (entrevista a habitante de Tepalcatepec).

De acuerdo con las entrevistas y testimonios, la dinámica operativa de La Familia Michoacana se desplegó en tres dimensiones y, en este tenor, las actividades de este grupo criminal contribuían a resolver tres problemas comunitarios.

Primero, el problema de la seguridad. En efecto, el objetivo de La Familia Michoacana era "exterminar" a Los Zetas y junto con ello, expulsar las diversas modalidades de crimen que lastimaban a las comunidades tales como la extorsión y el secuestro. Segundo, el problema del sentido de la vida cotidiana en Tepalcatepec. Además de seducir a los habitantes de la región con el discurso de la protección de sus intereses materiales, La Familia Michoacana desarrolló una dimensión discursiva que apelaba a valores comunitarios tales como la liberación, el bien común, la solidaridad y la buena vida. Así, esta organización criminal desarrolló un discurso de carácter político que aportaba un horizonte utópico y daba sentido

¹⁸ Si bien en sus orígenes La Familia Michoacana fue un producto del grupo criminal de Los Zetas, ya que estos entrenaron a la escisión de Los Valencia, encabezada por el también michoacano Carlos Rosales Mendoza, el Tísico, que junto con Jesús Méndez Vargas y Nazario Moreno González formaron La Familia Michoacana, entre ambas organizaciones se mantuvo cierta alianza hasta que sobrevino la ruptura por la disputa de los territorios de producción y trasego. En el fondo, esto ayuda a explicar, en buena medida, el modelo delictivo de La Familia Michoacana y posteriormente de Los Caballeros Templarios.

comunitario. De ahí, quizá, el esfuerzo que ese grupo criminal hacía para deslindarse y diferenciarse de Los Zetas, sobre todo en el aspecto más abominable que este grupo criminal poseía: el tipo de violencia que ejercían. Desde este punto de vista, se entiende el sentido de los mensajes de La Familia Michoacana en los que acusaba a Los Zetas de criminales y violentos. Tercero, el problema del control del crimen organizado de drogas. A partir del inicio de la guerra de Los Zetas contra Los Valencia y, posteriormente, contra los pequeños grupos locales, el crimen de drogas en Tierra Caliente se encontraba “desorganizado”. Muchos grupos, pequeños y muy diversos, comenzaron a surgir, por lo que en Tepalcatepec pronto La Familia llamó a cuentas a los principales “traficantes” de la localidad con el fin de regular, nuevamente, el negocio y regresarlo a un estado de poca violencia, situación que había primado antes del arribo de Los Zetas.

El hecho de que La Familia Michoacana contribuía decisivamente a resolver cada uno de estos problemas, “robustecía y aceitaba”, por decirlo de alguna manera, su dinámica y estructura organizativa, pues le inyectaba recursos financieros para seguir creciendo, le otorgaba una posición de poder y hegemonía en la región mediante el uso indiscriminado de la violencia y la brutalidad y, finalmente, le permitía hacerse de cierto reconocimiento social entre algunos sectores poblacionales, principalmente entre los jóvenes de la ciudad y los sectores más marginados de las rancherías asentadas en las afueras de Tepalcatepec.

Lo anterior se tradujo en la evolución de La Familia Michoacana, que devino en una organi-

zación cada vez más compleja. En efecto, de acuerdo con las distintas monografías y reportajes periodísticos sobre este grupo criminal (Olmos, 2015; Valdés Castellanos, 2013a; Grayson y Logan, 2012) y, sobre todo, con base en los testimonios que he recabado, uno puede hacerse una idea sociológicamente sólida sobre la estructura interna de este grupo criminal y sobre el grado de diferenciación funcional que impulsaba su dinámica interna. Así, para 2008 este grupo criminal ya contaba con una dimensión paramilitar y guerrillera, con un proyecto político, con una enorme capacidad de organización de masas y con una dimensión religiosa.

Es importante comentar que si bien La Familia Michoacana mostraba ya todas las características de Los Caballeros Templarios, su operatividad en Tepalcatepec estaba reducida. De hecho, cuando uno realiza entrevistas en la localidad, la historia de esta organización se reduce considerablemente a una página, y en los testimonios aparece únicamente como un paso necesario para entender lo que vendría después: el periodo Templario. Esto se explica, fundamentalmente, por la lógica de operación de La Familia, la cual no tuvo como objetivo principal expoliar los recursos de los habitantes de la región, ya que si expropiaban la riqueza social, como más adelante haría el otro grupo criminal, lo más probable es que la población tendría pocos recursos para aportar a la organización criminal y de esta forma mantenerla. En otras palabras, “la diferencia frente a Los Templarios era que La Familia dejaba trabajar al pueblo” (entrevista a habitante de Tepalcatepec). De ahí que, hasta cierto punto, no

hubiese rebelión armada por parte de los comunitarios, situación que pronto se presentaría

ante la formación y dominio de Los Caballeros Templarios.

VI. LOS CABALLEROS TEMPLARIOS (2011 – 2015)¹⁹

Pronto Los Caballeros Templarios colocarían las bases para construir un orden social que consistió, fundamentalmente, de dos dimensiones. La primera cimentada en un sistema de poder y dominación, es decir, un mecanismo de tipo político e ideológico capaz de articular la toma de decisiones colectivas en la región y el cual tenía como fundamento, en última instancia, el uso descarnado de la violencia. La segunda dimensión consistió de un sistema de explotación y explotación de los recursos de una parte de la población, en especial de los traficantes de drogas.

El enorme éxito y funcionalidad de este orden social pronto derivó en que casi todas las dimensiones en que se desenvolvía la vida cotidiana de los pobladores pasaran por el filtro criminal: las policías, los servicios públicos, el sistema legal, la ciencia, el amor²⁰. Lo interesante y sociológicamente relevante es que con La Familia Michoacana, este orden comenzó a estructurarse en el plano económico, es decir, con la explotación de

bienes y recursos de los traficantes locales, y en el plano político, con la captura de las instituciones municipales. Sin embargo, con Los Caballeros Templarios este orden pronto evolucionó y se expandió al plano jurídico y al de los medios de comunicación, para terminar dominando en el plano íntimo y en el de la expropiación de los cuerpos.

Si bien sorprende observar cómo este orden social templario se estructuró, encapsulando las diversas dimensiones de la vida cotidiana de la población, más sorprendente es percatarse de la enorme velocidad con que lo hizo. La velocidad con que este orden social se logró estructurar, y las fuertes raíces que fincó entre la población local trastocaron de tal forma la vida cotidiana que incluso los vínculos de confianza tanto familiares como de amistad, tan necesarios para construir estrategias colectivas de resistencia, fueron desarticulados.

Evidentemente, la velocidad y profunda penetración de la criminalidad en la región tenía

¹⁹ Los Caballeros Templarios es una organización criminal que surge en Michoacán en 2011 como parte del proceso de desarticulación de La Familia Michoacana. Sobre el tema, véase: Reyez 28, septiembre (2014); Rivera Velázquez (2013); United Nations Office on Drugs and Crime (2010); Suverza (2009); Valdés Castellanos (2013a, 2013a); Guerrero Gutiérrez (2014).

²⁰ Tal como me lo relató un colega antropólogo, "para hacer investigación en la región, tenías que pedir permiso para entrar a los pueblos". Yo mismo tuve que solicitar la anuencia de los encargados de la Policía Estatal Fuerza Rural para hacer entrevistas y caminar de forma relativamente segura por los pueblos.

como mecanismos condicionantes factores estructurales de la región y factores propios de la misma dinámica de la organización criminal.

En relación con los factores de la región que influyeron para consolidar ese dominio templario, estaban:

1) El escaso acceso de los tepalcatepenses a oportunidades laborales y de inversión y el pobre crecimiento económico regional:

Casi no hay chamba, tengo mi trabajo particular [un informante se refiere a su profesión] de diseño, de lanzamiento de proyectos, pero me dedico a vender comida, tacos, a hacer pozole, hacer menudo sobre pedido cuando hay algún evento; la crisis estaba pues muy dura, no había oportunidades de trabajar y me puse a vender tacos, ya como más fijo pues (entrevista a autodefensa de Tepalcatepec).

2) Por lo tanto, los ingresos familiares se compensaban desempeñando, desde décadas atrás, actividades ilícitas como la siembra y el tráfico de sustancias psicoactivas ilegales, como ya hemos visto en las páginas anteriores.

3) A esto se sumó el discurso de organización y salvación comunitaria con que La Familia y Los Caballeros Templarios se presentaron en la comunidad y que brindó una opción de vida a diversos grupos de pobladores. Esto permitió la formación de un pequeño ejército de halcones entre la juventud tepalcatepense.

4) Estos jóvenes, quizás por primera vez en sus vidas, detentaban y ejercían poder:

Allí lo que había [lo que sucedía con los integrantes de Los Caballeros Templarios] era que las personas se sentían engrandecidas [por el hecho de

pertenecer a una organización tan grande]; y obviamente a esas personas les gustaba [no querían salirse]. Te digo porque yo lo viví, lo sentí con ellos, lo engrandecido que se siente la persona cuando tienes un respaldo grandísimo, hacer y deshacer, aunque fuera mujer (entrevista a autodefensa de Tepalcatepec).

5) Finalmente, la desigualdad social que existía y aún existe en la localidad se tradujo desde años atrás en recelo y conflictos comunitarios, los cuales motivaron que muchos vecinos se aliaran con los Templarios. No por casualidad muchos de los habitantes de Tepalcatepec, que habían sido víctimas de la extorsión del grupo criminal, fueron denunciados por sus propios vecinos, amigos e incluso familiares. Desde tiempo atrás se percibía una atmósfera de envidia, odio y conflicto entre los comunitarios: “la gente veía mal que te compraras tu parcela, tu carrito; y entonces te denunciaban porque muchas veces ellos se lo quedaban, los Templarios les daban algo de ganancia” (entrevista a miembro de la Policía Estatal Fuerza Rural de Tepalcatepec).

6) El último dique que pudo contener la invasión templaria estaba representado por el Estado. Sin embargo, la cooptación o encapsulamiento de las instituciones de seguridad y de gobierno permitió que la región pronto estuviese bajo el dominio criminal. Este proceso de toma de las instituciones municipales y estatales ocurrió en dos niveles. Por un lado, los acuerdos cupulares entre los líderes de la organización criminal y representantes del gobierno estatal, lo que hizo posible que ésta operara en una gran parte de Tierra Caliente y del estado²¹. Por otro la-

do, a nivel municipal la organización criminal fue encapsulando a distintas instituciones de seguridad a través de sobornos de autoridades o amenazas a presidentes municipales. En efecto, está documentado que desde 2008 la organización criminal controlaba las secretarías de obras públicas y de seguridad de al menos 20 municipios de Tierra Caliente (Olmos, 2015). En Tepalcatepec no fue distinto, pues aproximadamente desde 2004 “al comandante de la policía municipal lo pusieron ellos; ya de ahí en adelante los presidentes no mandaban la policía, los traficantes mandaban a la policía, e incluso ya en el último periodo de gobierno, los Templarios ya negociaron directamente con el gobierno municipal y estatal” (entrevista con habitante de Tepalcatepec).

En relación con los factores internos de la organización criminal que influyeron para consolidar su dominio criminal, podemos especular sobre por qué Los Caballeros Templarios comenzaron a inmiscuirse en la vida cotidiana de la población. Dos hipótesis, no necesariamente excluyentes, apuntan en esta dirección.

Por un lado, la vocación expansiva y depredadora de la organización criminal indujo a que los grupos de contrabandistas tradicionales dejasen de producir drogas e incluso abandonasen la comunidad.

Esto derivó en que las rentas que Los Caballeros Templarios extraían de los traficantes locales, y que eran sumamente importantes para mantener a su organización, dejasen de llegar a

sus arcas. Evidentemente esto se convirtió en un problema para el grupo, pues necesitaba dinero para mantener a sus ejércitos de halcones y sicarios, además de financiar sobornos, fiestas y armas. Ante esta situación, la solución se encontró entre los grupos adinerados de la ciudad, en especial entre los ganaderos y comerciantes, a quienes los Templarios comenzaron a expropiar sus riquezas, a extorsionar y a secuestrar.

Por otro lado, la propia organización templaria, ya para entonces enorme y con problemas de coordinación, comenzó a experimentar un proceso de desarticulación de sus grupos apostados en distintos lugares. Es decir, los jefes y encargados del negocio en las localidades comenzaron a detentar una mayor autonomía en la toma de decisiones con respecto a los líderes, por lo que paulatinamente comenzaron a hacerse del control de las plazas. Esto tendría profundas consecuencias en la forma en que se dio la dominación templaria. Por ejemplo, en Tepalcatepec había un líder de plaza, junto con dos más que le auxiliaban en las tareas. Aunado a esto, el hecho de que cada líder tuviera más autonomía significaba dos cosas. Primero, las cuotas de dinero que tenían que enviar a sus superiores aumentaron. Segundo, al gozar de mayores libertades locales, el dinero simplemente lo gastaban, por lo que probablemente aumentó la presión interna para diversificar sus fuentes de financiamiento.

Finalmente, a los factores estructurales que posibilitaron la solidez y velocidad con que este

²¹ La Familia controlaba el 70 por ciento de los municipios del estado, desde 2006 a 2011 (Olmos, 2015).

sistema de dominación se impuso, es necesario añadir la enorme violencia y brutalidad con que los Templarios cometían sus crímenes. Tanto fue el miedo que se generó, que para los habitantes de Tepalcatepec no había siquiera posibilidad de confiar en las autoridades o en los miembros de la comunidad, sobre todo porque sabían que “era

un hijo del pueblo [el] que hacía eso [pertenecer al grupo criminal]”. De esta forma, el tepalcatepense no actuaba contra el grupo criminal, no podía hacerlo porque pronto se dio cuenta que “estaba atrapado en un círculo del que no podía correr” (entrevista a autodefensa de Tepalcatepec).

DISCUSIÓN A MODO DE CONCLUSIONES

La región michoacana de Tierra Caliente y, en especial la localidad de Tepalcatepec, objeto de este estudio, ha experimentado, desde mediados del siglo XX, cuatro procesos interrelacionados: 1) el crecimiento del mercado mundial de drogas y la diversificación de la mercancía; 2) la evolución de las organizaciones criminales; 3) el paulatino pero sostenido involucramiento de un sector importante de la población y, finalmente, 4) el aumento de la violencia en términos de ejecuciones, así como su cambio cualitativo, es decir, su mayor brutalidad.

Estos cuatro procesos se analizaron en este texto desde tres niveles de observación (macro, meso y micro): los cambios en el mercado internacional de drogas que han convertido a la región en una fuente idónea para la siembra de cannabis durante los años sesenta, para el trasiego de cocaína durante los ochenta y para la producción de drogas sintéticas durante la primera década del siglo XXI (Escohotado 2014; Davenport-Hines 2003). Además, a nivel regional existían condiciones estructurales de exclusión, marginación y

desarrollo que posibilitaron la emergencia del tráfico de drogas como una alternativa de vida entre otras tantas, pero que coincidió con el auge de un mercado de drogas. Por último, a nivel meso se observa el surgimiento y desarrollo de las organizaciones criminales, entendidas como esos mecanismos que permiten engarzar el mercado internacional y la población local.

Todos estos factores han posibilitado que, a lo largo de su historia, esta región se haya mantenido en los márgenes del Estado y permitieron el florecimiento de una región de drogas.

En este trabajo también presento, a partir del análisis de los datos, dos modelos de organización criminal. El primero de ellos, presente entre 1960 y 1990, es el tipo de organización especializada en producción y tráfico de cannabis, la cual estaba estructurada alrededor de grupos familiares y de amistad de la localidad. El tipo de actividad de estos grupos era netamente con fines de tipo económico y los motivos de los actores eran, fundamentalmente, dirigidos a obtener ganancias en medio de un entorno comunitario

que no ofrecía oportunidades equitativas de desarrollo. El esquema de intercambio era relativamente funcional porque el tráfico de drogas se desarrollaba sobre la base de la confianza entre campesinos, bodegueros, y aquellos quienes se dedicaban al trasiego. Además, muchos de los traficantes de esa época tenían familiares en la frontera de México, por lo que las operaciones de compra-venta tampoco generaban demasiados problemas allende los límites regionales michoacanos. El dinero obtenido por esta actividad y la redistribución que se hacía de una parte del mismo en forma de obras comunitarias, financiamiento y préstamos a vecinos, donaciones a la iglesia o sobornos a autoridades, principalmente policiales, pronto derivó en que algunos traficantes comenzaron a obtener prestigio social. Conforme el dinero aumentó (sobre todo con los cambios en la demanda) algunos líderes lograron construir poder, entendido como influencia en la toma de decisiones colectivas. En este modelo de organización criminal, el tráfico de drogas ilegales se convirtió en una actividad aceptada e incluso aspiracional entre los distintos grupos sociales. El anclaje comunitario se daba, en varias dimensiones sociales y por diversos mecanismos: en lo económico por medio de las aportaciones financieras, en lo político de dineros para las autoridades de gobierno y policiales, en lo cultural con modelos de ascenso y reconocimiento social.

El segundo modelo de organización criminal emergió con los cambios en el mercado internacional de drogas, en especial con el aumento de la demanda de cocaína, lo que trajo consigo nuevas formas de ejercer la actividad, de organizarse y de relacionarse con la comunidad. El cambio no fue inmediato, sino que se trató de un proceso iniciado en los ochenta y al que, es importante decirlo, contribuyeron elementos externos: en primer lugar, los traficantes colombianos y de Guerrero que iniciaron con el tráfico de cocaína en esa década y, después, Los Zetas y su modelo depredador²². Así, con el tráfico de cocaína comenzó la formación de redes de traficantes no necesariamente vinculados por lazos de parentesco, compadrazgo o amistad, proceso que culmina con la formación de organizaciones criminales como Los Valencia. Si bien el tipo de actividad de estos grupos era con fines económicos y los motivos de los actores eran dirigidos a obtener ganancias, el esquema de intercambio ya no necesariamente se desarrollaba sobre la base de la confianza, sino ahora también de la violencia. Dos procesos destruyeron este mecanismo (la confianza) que permitía el intercambio funcional prevaeciente en los viejos tiempos. Por un lado, el arribo de Los Zetas y, por otro lado, la hegemonía que distintas organizaciones criminales ejercían desde los ochenta en la frontera con Estados Unidos y el cual impedía el libre

²² En suma se trata de dos modelos criminales distintos. Por un lado, un modelo delictivo enfocado a la provisión de sustancias ilegales que, efectivamente, va evolucionando y que vemos en las organizaciones más locales y, por otro lado, el modelo de Los Zetas, que es completamente distinto, pues tiene como fundamento el control territorial paramilitar, cuyo objetivo es hegemonizar diversas actividades delictivas. Para una discusión robusta sobre el concepto de crimen organizado y las organizaciones véase Flores Pérez (2009).

tráfico de drogas. De esta forma, la desconfianza y la violencia desestructuraron la solidaridad comunitaria y comenzaron a generar miedo. Los traficantes, sobre todo a partir de 2003, comenzaron a obtener desprestigio social y mala fama. El poder, entendido como influencia social, dejó de ser funcional para los líderes de las organizaciones criminales por lo que el mecanismo que tenían a la mano fue, cada vez más, la coerción y la violencia. Con Los Zetas comenzó este proceso, con La Familia Michoacana se consolida y con Los Caballeros Templarios llegó a su punto más álgido. Evidentemente, el anclaje comunitario comenzó a ser problemático. Ya no existía, sobre todo con Los Caballeros Templarios, un intercambio fluido entre dinero y apoyo social.

Ahora bien, una vez que el mercado internacional de drogas cambió; una vez que el tipo de organización criminal se transformó y una vez que los anclajes comunitarios se desgastaron, la violencia entre las organizaciones criminales sufrió un cambio. No solo aumentó en términos cuantitativos, sino que también cambió en términos cualitativos. Esta súbita transformación de la violencia, es decir, su mayor brutalidad, obedeció, me parece, a tres procesos distintos pero que eventualmente se entrelazan.

Primer proceso. Como ya se dijo, a partir de 2000 comenzó la despersonalización de los intercambios comerciales entre traficantes. Desde ese año, ya no existía un agente que regulara las relaciones entre los distintos actores y que lograra articular de forma tersa y medianamente pacífica los intereses en juego. En gran parte del país, durante la época del régimen priista, el Estado se había encargado de esta función reguladora a través de sus distintas agencias de seguridad²³. En Tepalcatepec, especialmente, esta función de mediación la había operado un personaje de la localidad, una figura carismática con la suficiente autoridad y poder económico para fungir como garante del tráfico de drogas. Sin embargo, a partir de la aprehensión de este líder comunitario en 2009 es que los pactos se rompieron y, por tanto, La Familia Michoacana en un primer momento, y Los Caballeros Templarios tiempo después, lograron ingresar a la localidad e impusieron la violencia y el terror como el único mecanismo que aseguraba los acuerdos y las transacciones de tipo económico²⁴.

Segundo proceso. Desde la llegada de Los Zetas, la venta de protección fue en una actividad cotidiana de las organizaciones criminales, ya que expender seguridad se convirtió en un

²³ De acuerdo con un reporte de inteligencia elaborado por la Policía Federal Preventiva en 2006 y publicado en *El Universal*, Salvador Revueltas Ureña, Chava Lentes, era el hombre que controlaba el tráfico de drogas en Aguililla, Michoacán, sobre todo para el trasiego de cocaína y anfetaminas desde el sur de México hacia EUA. El padre de este personaje fue Salvador Revueltas, don Chava, a quien se le vincula con los más importantes jefes políticos y militares de la entidad como Luis Martínez Villicaña o el Batallón 51, que era, precisamente, el cuerpo encargado de vigilar las carreteras de Michoacán por cuyos retenes circulaban los cargamentos de cannabis hasta el noroeste de México. El asunto no es anecdótico, sino que refleja la profunda vinculación entre las redes de traficantes y las fuerzas políticas y autoridades de los tres niveles de gobierno en Michoacán. *El Universal*. 2007, "Cabecilla del narco, hermano de candidato en Michoacán", 9 de noviembre, versión en línea.

negocio y una transacción económica igualmente redituable. Una vez que en la región se estableció el mercado ilegal de venta de protección y confianza, éste devino sumamente violento, ya que la única garantía de que se cumpliría el acuerdo, era el uso de la violencia²⁵. En efecto, incluso con una observación apresurada sobre las muertes por ejecución en Tierra Caliente, pronto salta a la vista la forma tan sanguinaria con que se llevaron a cabo.

Tercer proceso. Al revisar con más detenimiento los tipos de muerte, podemos observar que, más allá de la utilidad estratégica que para las organizaciones criminales conllevaba el ultimato a los habitantes de la región, se aprecia un ánimo de lastimar, aparentemente más allá de toda racionalidad, el cuerpo de la víctima. Más aún, ese ritual de mortificación de los cuerpos se acompañaba de una necesidad imperativa de marcar a la víctima, ya sea con un mensaje, con una particular forma de darle muerte, o con la publicidad de las imágenes del cuerpo, del asesinato o de alguna supuesta confesión en video, que pronto se distribuía en las redes sociales. No obstante, la violencia en Tepalcatepec también muestra otros componentes, además de los comunicativos: componentes de clase, de género, ho-

mofóbicos, identitarios y hasta religiosos, entre muchos otros. A este tercer proceso le he llamado ritual de mortificación de los cuerpos, es decir, el uso de la violencia y de la brutalidad como mecanismos de construcción subjetiva de sentido.

Los tres procesos aquí descritos han impactado la historia de la localidad y de la región de tal forma que hoy en día ni el movimiento de las autodefensas, ni los enormes recursos públicos y proyectos de inversión que se han canalizado mediante la Comisión para la Seguridad y el Desarrollo Integral en el Estado de Michoacán han sido suficientes para terminar con la inseguridad y criminalidad que se experimenta en la vida cotidiana. Si bien los niveles de violencia se han atemperado y, en efecto, es poco lo que queda de Los Caballeros Templarios, en realidad esto se debe más a los acuerdos entre grupos criminales que al éxito de las fuerzas de autodefensas y del Estado mexicano. Enfrentar la criminalidad, al menos en Tierra Caliente, requiere de políticas más imaginativas, que no se reduzcan al uso de las fuerzas armadas, ni a la criminalización de los pobladores, sino a pensar políticas más inteligentes tanto en el ámbito de las drogas como en el tema de desarrollo.

²⁵ Sobre el tema véase, por ejemplo, Gambetta (1996).

BIBLIOGRAFÍA

- Agudo Sanchíz, A. y Estrada Saavedra, M. (eds.). 2011. *(Trans)Formaciones del Estado en los márgenes de Latinoamérica: Imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales*. México: El Colegio de México / Universidad Iberoamericana.
- Ballina, S. 2011. "The Crime–terror Continuum Revisited: A Model for the Study of Hybrid Criminal Organisations", en *Journal of Policing, Intelligence and Counter Terrorism*, vol. 6, núm. 2, pp. 121-136. doi:10.1080/18335330.2011.605200
- Bohnsack, R. 2003. *Rekonstruktive Sozialforschung: Einführung in qualitative Methoden* (5. Aufl.). UTB: 8242: Erziehungswissenschaft, Sozialwissenschaften. Opladen: Leske + Budrich.
- Bojicic-Dzelilovic, V., Kostovicova, D., Escobar, M. y Bjelica, J. 2015. "Organised Crime and International Aid Subversion: Evidence from Colombia and Afghanistan", en *Third World Quarterly*, vol. 36, núm. 10, pp. 1887-1905. doi:10.1080/01436597.2015.1070664
- Bourdieu, P. 1988. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus (Ensayistas, 259. Serie maior).
- Calderón, G., Robles, G., Díaz-Cayeros, A. y Magaloni, B. 2015. "The Beheading of Criminal Organizations and the Dynamics of Violence in Mexico's Drug War", en *Journal of Conflict Resolution*, junio. Disponible en: <http://cddrl.fsi.stanford.edu/publication/beheading-criminal-organizations-and-dynamics-violence-mexico%E2%80%99s-drug-war>
- Call, C. T. 2008. "The Fallacy of the 'Failed State'", en *Third World Quarterly*, vol. 29, núm. 8, pp. 1491-1507. doi:10.1080/01436590802544207
- Carrapico, H., Irrera, D. y Tupman, B. 2014. "Transnational Organised Crime and Terrorism: Different Peas, Same Pod?", en *Global Crime*, vol. 15, núms. 3-4, pp. 213-218. doi:10.1080/17440572.2014.939882
- Crocker, C. A. 2003. "Engaging Failing States", en *Foreign Affairs*, pp. 32-44. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/2003-09-01/engaging-failing-states>
- Curry, P. A. y Mongrain, S. 2009. "What is a Criminal Organization and why Does the Law Care?", en *Global Crime*, vol. 10, núms. 1-2, pp. 6-23. doi:10.1080/17440570902782402

Davenport-Hines, R. 2003. *La búsqueda del olvido. Historia global de las drogas, 1500-2000*. 1a. ed. Madrid / México: Turner / Fondo de Cultura Económica (Colección Noema, 26).

Escohotado, A. 2014. *Historia elemental de las drogas*. 1a. ed. Barcelona: Anagrama (Colección Compactos, 222).

Felbab-Brown, V. 2011. *Calderón's Calderon: Lessons from Mexico's Battle against Organized Crime and Drug Trafficking in Tijuana, Ciudad Juárez, and Michoacán*. Washington: Brookings Institution.

_____. 2014. *Changing the Game or Dropping the Ball?: Mexico's Security and Anti-crime Strategy under President Enrique Peña Nieto*. Disponible en: <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/mexico-security-anti-crime-nieto-v2-felbabbrown.pdf>

Flores Pérez, C. A. 2009. *El estado en crisis: Crimen organizado y política: Desafíos para la consolidación democrática*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Fuentes Díaz, A. y Paleta Pérez, G. 2015. "Violencia y autodefensas comunitarias en Michoacán, México", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 53, pp. 171-186. Disponible en: https://www.academia.edu/16107228/Violencia_y_autodefensas_comunitarias_en_Michoac%C3%A1n_M%C3%A9xico

Gambetta, D. 1996. *The Sicilian Mafia: The Business of Private Protection*. Cambridge: Harvard University Press.

Grayson, G. y Logan, S. 2012. *The Executioner's Men: Los Zetas, Rogue Soldiers, Criminal Entrepreneurs, and the Shadow State They Created*. Nuevo Brunswick y Londres: Transaction Publishers. Disponible en: <https://www.amazon.com/Executioners-Men-Soldiers-Criminal-Entrepreneurs/dp/1412854849>

Grillo, I. 2012. *El Narco: En el corazón de la insurgencia criminal mexicana*, 1a. ed., Argentina: Tendencias Editores.

Guerra, Edgar. 2016. "Voces silenciadas. Las formas de morir de los periodistas en México en el contexto del crimen organizado", en *Cuadernos de Trabajo del Monitor del Programa de Política de Drogas*, Monitor No. 16. México: Centro de Investigación y Docencia Económica.

Guerrero-Gutiérrez, E. 2014. "La dictadura criminal", en *Nexos*, 1 de abril. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=20026>

Heinle, K., Molzahn, C. y Shirk, D. A. 2015. *Drug Violence in Mexico. Data Analysis Through 2014. Special Report*. Justice in Mexico Project. California: Universidad de San Diego.

- Heinle, K., Rodríguez Ferreira, O. y Shirk, D. A. 2014. *Drug Violence in Mexico: Data and Analysis Through 2013*. Justice in Mexico Project. California: Universidad de San Diego.
- Idalia Gómez, M. y Fritz, D. 2005. *Con la muerte en el bolsillo: Seis desafortunadas historias del narcotráfico en México*. México: Seix Barral. Disponible en: https://books.google.com.mx/books/about/Con_la_muerte_en_el_bolsillo.html?id=IH-y_z3-ONYC
- Kalyvas, S. N. 2015. "How Civil Wars Help Explain Organized Crime and How They Do Not", en *Journal of Conflict Resolution*, vol. 59, núm. 8, pp. 1517-1540. doi:10.1177/0022002715587101
- Krause, K. y Milliken, J. 2009. Introducción: "The Challenge of Non-State Armed Groups". *Contemporary Security Policy*, vol. 30, núm. 2, pp. 202-220. doi:10.1080/13523260903077296
- Lee, D. 2007. "Observing Communication: Niklas Luhmann and the Problem of Ethnography", en *Soziale Systeme*, vol. 13, núms. 1-2, pp. 454-465.
- Lessing, B. 2015. "Logics of Violence in Criminal War", en *Journal of Conflict Resolution*, vol. 59, núm. 8, pp. 1486-1516. doi:10.1177/0022002715587100
- Luhmann, N. 1987 (1991). *Soziale Systeme: Grundriss einer allgemeinen Theorie*. Suhrkamp taschenbuch wissenschaft, vol. 666. Frankfurt: Suhrkamp.
- _____. 1992. *Sociología del riesgo*. México: Universidad Iberoamericana / Universidad de Guadalajara.
- _____. 2000. *Organisation und Entscheidung*. Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- _____. 2007. *La sociedad de la sociedad*. México: Herder / Universidad Iberoamericana / DAAD / Cátedra Guillermo / Alejandro de Humboldt.
- Maldonado, S. 2010. *Los márgenes del Estado mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*. México: El Colegio de Michoacán.
- _____. 2012. "Cultivos ilícitos, territorios y drogas en Latinoamérica: perspectivas comparativas", en *DILEMAS. Revista de Estudios de Conflicto e Controle Social*, vol. 5, núm. 4, pp. 559-569. Disponible en: <http://revistadil.dominiotemporario.com/doc/DILEMAS-5-4-Art2.pdf>
- _____. 2014a. "El futuro de las autodefensas michoacanas", en *Nexos*, abril.
- _____. 2014b. "Michoacán y las autodefensas: ¿Cómo llegamos aquí?", en *Nexos*, enero.
- McMullin, J. 2009. "Organised Criminal Groups and Conflict: The Nature and Consequences of Interdependence", en *Civil Wars*, vol. 11, núm. 1, pp. 75-102. doi:10.1080/13698240802407066

Mulaj, K. 2010. "Introduction: Violent Non-State Actors: Exploring their State Relations, Legitimation, and Operationality", en K. Mulaj (ed.), *Violent non-state actors in world politics*, pp. 1-25. Nueva York: Columbia University Press.

Olmos, J. G. 2015. *Batallas de Michoacán: autodefensas, el proyecto colombiano de Peña Nieto*. México: Ediciones Proceso. Disponible en: http://tienda.proceso.com.mx/product.php?id_product=3483

Phillips, B. J. 2014. "Autodefensas en el mundo", en *Nexos*, 12 de febrero. Disponible en: <http://redaccion.nexos.com.mx/?p=6080>

Reyez, J. 28, septiembre, 2014. "Caballeros Templarios, entrenados por Estados Unidos, Egipto e Israel", en *Contralínea*.

Rios, V. y Dudley, S. 2013. "La marca Zeta", *Nexos*. 1 de septiembre. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=15461>

Risse, T. (ed.). 2011. *Governance Without a State?: Policies and Politics in Areas of Limited Statehood*. Nueva York: Columbia University Press.

Rivera Velázquez, J. 2013. "El abismo michoacano", en *Nexos*, septiembre.

Rotberg, R. I. 2003. "Failed States, Collapsed States, Weak States: Causes and Indicators", en R. I. Rotberg (ed.), *State Failure and State Weakness in a Time of Terror*, pp. 1-25. Washington: Brookings Institute Press.

Santamaría, G. 2015. "Drugs, Gangs and Vigilantes: How to Tackle the New Breeds of Mexican Armed Violence", *Estudios Internacionales (Santiago)*, vol. 47, núm.181.

Schneckener, U. 2007a. "Armed Non-State Actors and the Monopoly of Force", en Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces (DCAF) (ed.), *Revisiting the State Monopoly on the Legitimate Use of Force*, (Policy Paper) núm. 24, pp. 10-18. Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces (DCAF).

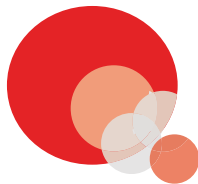
_____. 2007b. "Fragile Statehood, Armed Non-State Actors and Security Governance", en Bryden A. y Caparini M. (eds.), *Private Actors and Security Governance*, pp. 23-40. Münster: Lit Verlag.

Suverza, A. 2009. "El evangelio según La Familia", en *Nexos*, enero.

United Nations Office on Drugs and Crime. 2010. *World Drug Report 2010*. Nueva York. Disponible en: https://www.unodc.org/documents/wdr/WDR_2010/World_Drug_Report_2010_lo-res.pdf

Valdés Castellanos, G. 2013a. "El nacimiento de un ejército criminal", *Nexos*, 1 de septiembre. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=15460>

_____. 2013b. *Historia del narcotráfico en México: Apuntes para entender al crimen organizado y la violencia*, 1a. ed., México: Aguilar.



**Política
de Drogas**

CIDE Región Centro